

POR UN DIA NO USO EL FIERRO

**INSTITUTO CULTURA DE PEREIRA
UNIVERSIDAD COOPERATIVA DE
COLOMBIA**

AUTORES

Gloria Marcelia Cardona Orozco
Hernando Gonzalez
Albeiro Hernández Valencia
Pereira 2002

INTRODUCCIÓN

El presente documento recoge una mirada etnográfica del proceso adelantado con las comunidades involucradas en el proyecto Por un Día No Uso el Fierro, del cual tomaron parte cerca de 600 personas y logró llegar a amplios sectores de la ciudad de Pereira en procura de contribuir a acercamientos que conduzcan a disminuirle la intensidad al conflicto que vive el país y la región.

Solamente el trabajo comunitario y el acercamiento con diversas estrategias a los sectores y personas altamente afectadas por fenómenos de la violencia en todas sus expresiones, puede garantizar el avance de proyectos como éste.

Con estos grupos se parte de un trabajo de aproximación y la realización de talleres de sensibilización y se avanza en la ejecución de tareas concretas que conduzcan al aprovechamiento del tiempo y el crear una nueva dinámica en sus relaciones. Por ello la alternativa de realizar actividades de teatro, actividades deportivas y actividades de sana recreación, se constituyen en necesario paso.

El proceso que se propone deberá posibilitar el

establecer acuerdos interinstitucionales que permitan avanzar en la propuesta de apoyo a las ideas de negocio, a la configuración de pequeñas empresas, apoyo para proceso de comercialización de productos y la capacitación.

JOHNNY, EL PARCERO, UNO DE TANTOS

El Poeta nadaista GONZALO ARANGO expresaba:

"En uno de los ocho agujeros que abalearon el cuerpo del bandido, deposito mi rosa de sangre. Uno de esos disparos mato a un inocente que no tubo la posibilidad de serlo. Los otros siete mataron al asesino que fue, Yo pregunto sobre su tumba cavada en la montaña: ¿No habrá manera de que Colombia, en vez de matar a sus hijos, los haga dignos de vivir?. Si Colombia no puede responder a esta pregunta, entonces profetizo una desgracia: DESQUITE resucitará, y la tierra se volverá a regar de sangre, dolor y lagrimas".

Una cachucha cubre la cabeza, el ala de la misma protegiendo sus ojos, lentes vigilantes y precisos a cada paso dado y con cada giro de su cuello, una cachucha de dos mil pesos, jalada por ahí, ajada, refugio de los aceleres y tic nerviosos estresantes, desteñida.

Es sin embargo un tipo agradable, elegante en el vestir; asequible para el entable de un fluido, directo y agradable diálogo, de acercamiento humano, cálido, de relación cariñosa y tierna con su madre y en la relación de buen liderazgo con el "parche" del que hace parte.

Johny siempre está "pilos", hiperactivo se puede decir, sus ojos van y vienen de extremo a extremo del lecho natural que los alberga, vaivén

repetitivo, ligero e intenso; a la vez, fluidez de los muchos mensajes y códigos entregados gesto a gesto, ademán tras ademán, movimiento tras movimiento.

Socialmente Johny ha construido o se ha ganado su espacio, ahí siente un buen grado de seguridad, allí es protagonista de primer orden, tiene muy claro el croquis de su territorialidad

La vida cotidiana en familia, tres sobrinos huérfanos de madre por condiciones de desplazamiento y al cuidado de su madre, una mujer de tez blanca de unos 48 años, de rostro pálido, seco, con angustias pintarrajeadas; a la vez que mensajero expreso, sincero y esperanzador.

Fuego lento lleno de alegría y entusiasmo, diverso en su composición de sexos, aparece a las sesiones de encuentro y organización, para cuajar propuestas de trabajo. El pretexto una taza de café o un chocolate hecho con premura.

El mundo convulsionado, parece no existir para ellos, y alegremente entran en el éxtasis de hallarse juntos; la dinámica y el juego callejero, que entre ir y venir, entre toque y toque, grito, bulla y acercamiento corporal, hacen viables y diferentes sus sueños, muy singulares, libres.

Mundos turbulentos los acompañan a mañana, tarde, noche, y siempre en los amaneceres. Es su tiempo un imposible a disposición de lo que aparezca. La madre, ella duerme, y es tarde, en el aire olor a licor, drogas, sexo, sudor de extraños, en el treatrino de la alcoba danzan fiericillas que esperan de nuevo la noche; debajo de la almohada el dinero para el sustento diario, por lo menos para un golpe alcanza. Con quien hablar, con quien compartir... el silencio abofetea ideales y sueños.

Él coquetea, al ensayo, bajo los códigos propios del parche, en busca de acompañamiento, búsqueda de sustento y de una alegría más.

La vida a pesar de todo es por momentos toda

alegría, risa, encuentro, diálogo y solo por momentos fugaces la casa de la "cucha", refugio, descanso y la probabilidad de un alimento.

Observan pero callan, las hermanas mayores, con ellas la supervivencia y el fantasma del luto inesperado, luto premonitorio.

Ojos que miran disimuladamente, en la última cuadra antes de llegar a la casa; el accidental vendedor de chance; otro parcero que va rápidamente en busca de su casa y se escamotea con la presencia extraña, paso a paso, observa de reojo, su temor es igualmente grande; la vecina cercana, que aunque es tarde y ya ha llovido sale repetidas veces a regar las cuatro matas de su antejardín, mira reiteradamente su alrededor, a ver quien llega a casa.

Después de la falda queda el barrio, sus habitantes hacen parte de una gran franja de población que pertenece a los estratos uno y dos, de muy escasos recursos económicos, muy pocas posibilidades de empleo, con dificultades para la consecución del sustento diario.

Se nota una muy importante dinámica de las gentes en el barrio, flujo permanente en busca de oportunidades de trabajo, o en búsqueda de la subsistencia.

Abunda la población infantil y joven de ambos sexos en el ajetreo permanente de juegos, diversión o parche, tanto en horas del día como en horas de la noche.

Calles, tiendas la mayoría con compuertas de seguridad, puestos de comidas, bingos y loterías donde se juega con \$ 100.00 ó \$200.00 con la esperanza de doblarlos para el pan del día.

Una iglesia católica, hecha en ladrillo con techo de zinc, una sola entrada con puerta metálica, donde se reúnen los domingos para la misa, celebrada por el párroco.

El barrio tiene fama de violento, se

comenta de atracos tanto aquí como en otros sectores, de asesinatos, que se consume drogas, y que el uso de las armas es permanente, hay violencia, pero la mayoría de los jóvenes quieren tener trabajo y estudio.

El barrio se ve imponente, profundo y bonito, a primera vista bien ordenado, de calles principales amplias unas pavimentadas y otras inconclusas, sus luces fulgurantes y vivaces dan la sensación de un mundo lleno de vida.

New York esta muy cerca, la televisión lo muestra, lo muestran una a una las postales que en fila adornan la pared de enfrente al pequeño comedor, es el sueño americano donde un familiar cercano en medio de la angustia, la necesidad y el peligro propios de emigrar al norte, busca suerte, en la capital del mundo, la sucursal del cielo.

Agua o café, no hay más para tomar, lo acompaña un par de galletas.

Nadie lo cuida a uno como uno mismo sabe cuidarse, sabe que en cada instante de tiempo que pasa se está jugando la vida, pero que igualmente la esta viviendo a plenitud.

¿Amigos? No hay nadie, y a veces el amigo solo es amigo hasta que logra tumbarlo a uno, hacerle el juego acompañarlo en algunas cosa y luego bajarlo, comerle la carreta y después lleve; amigos tal vez el único amigo en el que puede confiar o con el que puede contar es Dios.

La muerte, no quiere que llegue pronto, no ha hecho nada en la vida "¿ qué le voy a decir a Dios cuando llegue allá?, ¿ Qué cara le voy a poner? ; no mejor dicho eso así es muy tenaz, sin nada que decir".

Toma sus manos entre si, las frota turnadamente, recorre lentamente la extensión de las mismas, con sus dedos pulgar e índice de la mano derecha revisa lentamente y con su mirar agudo la línea de la vida, muy notable en su mano izquierda, por un instante cesa el agite; su línea

está entera, sin sobresaltos y sonríe airosamente convencido que su vida no tendrá sobresaltos de ninguna índole, a pesar de haber sufrido ya un accidente haciendo una "vuelta"; sonríe de nuevo, bajo la cachucha oculta el mensaje de sus ojos.

Jhony sale de negocios, bienvenido al Paraíso.

En la esquina "pulgarcito", un hombre adulto, pequeño, vende tintos, acompañado del "niño", el se da el "toquecito". Las calles aunque pavimentadas están en muy mal estado y que decir de las edificaciones vecinas, todas amenazan ruina, en los andenes hay ventas de todo tipo, verduras, pescado, legumbres, cositas varias.

Jhony piensa en Elisa, su amorcito que vive cerca del Paraíso, en una residencia de tres pisos, de material, pero muy golpeado por el transcurso del tiempo y los embates de la naturaleza, las escaleras están cubiertas con tapetes de hule, donde las mujeres se sientan a esperar que sean requeridas.

Encontró la foto de Elisa en la billetera, tiene 14 años, de cabello largo y negro, la conoció una noche de rumba, ella estaba con el fulanita, sus ojos se cruzaron y desde ese momento la visita con la esperanza de sacarla de ese lugar. Las amigas que tiene que son compañeras de trabajo, la protegen y cuidan pues la ven como a las hijas que ellas mismas tienen y las cuales no saben de su oficio.

Ojos grandes de apenas 12 años sostiene a su familia compuesta por tres hermanos menores y la madre enferma. Deben cinco millones de servicios públicos, no puede estudiar y debe camellar o hacer el "trabajito" para sobrevivir.

Peludo otro joven de piel amarilla, ojos saltones y voz insegura muestra su cuerpo maltrecho, hace poco casi le matan por matar a otro parcerito, le dieron cinco balazos, uno de ellos todavía lo tiene en la cabeza, con sus amigos se encarga de visitar a "Rascão", quien inválido, por la bala

del "amigazo" debe ser bañado y entretenido un poco.

Cada uno tiene su propia historia, en cada esquina está el enemigo y también la "vuelteca"; una pipiata aminora la ansiedad y el stress; llegar a la casa no es llamativo, por eso los parceritos son los hermanos, los compinches, con ellos hasta la muerte.

La oficina es un lugar público, donde noche a noche se encuentran para compartir sus penas, y ansias de seguir viviendo.

Peludo tiene 20 años, delgado, alto, con las señas de su oficio, apenas saliendo del vicio que ayer era su única forma de no sentir el hambre y el miedo, hoy tiene compañera y ésta espera un hijo, para el cual desean lo mejor. Es un artista, pinta, elabora cosas en guadua. Es un líder, aunque el poder lo ejercen la necesidad y las armas.

Los buscan, los de arriba o de afuera que vienen a contratar unos muchachos para hacer cualquier vuelta, los que quieren salirse de culebras, o cobrar cuentas, o eliminar a cualquier pinta que los "faltoneó", entonces vienen con todo casi montado.

La orden la dan y listo los tumban y sano todo, nadie vió, nadie dice nada, todo en silencio, ni siquiera los vecinos del barrio corren el riesgo contando o diciendo cualquier cosa o situación que vió, hay que ser derecho en las cosas que tiene el parche, además quien se tuerza paga con la vida, aquí se es de palabra, y si en el parche se cumple también hay que cumplir con los que vienen a buscar servicios, es decir todo perfecto, sin huellas, sin rastros, sin pistas de ninguna clase porque lo bajan y punto.

En el barrio estaba el parcerito de medicina, que "man" tan calidoso, no tenía ninguna posibilidad de estudiar de parte de la familia, estaban llevados todos pero a él se le metió en la cabeza que estudiando algún día podía sacar la familia de la olla y el mejoraría; además se podría dar todos los gustos del

mundo, la carrera le daría la satisfacción de servirle a los suyos, a los propios de la gallada y la gente que pasaba muchas dificultades y que él quería, que "man" tan vacano, le dolió tanto cuando lo mataron.

La autoridad llega de sorpresa a requisas, a esculcar, a llevarse a quien pueda. con esa gente es muy duro.

El gato no fue capaz de aguantar, era como un hermano, crecieron juntos y disfrutaron de todas las travesuras y cosas bonitas que de niño se viven: el trompo, las canicas, las caucheras, los balones o peloticas de caucho, las peleas, las voladas de la casa, el juego con las peladas bonitas que había en el barrio, los paseos, las navidades y los aguinaldos, el niño Dios, las procesiones de Semana Santa. Prácticamente era su hermano, lo extraña a pesar que al final de su camino todos le tenían miedo.

El día que resolvió dejarse matar, estaba harto de la perra vida que llevaba, no quería saber mas de este mundo.

Gato estaba cumpliendo diecisiete años de edad, era bien pintoso, vestía "a lo bien", al principio se daba mucho gusto pero después la vida se le empezó a complicar. Precisamente le decían Gato porque al hombrecito nadie era capaz de conseguirlo ni antes ni después de cualquier "vuelta", él las hacía solo; eso sí, con lo que fuera o donde fuera. No le podía faltar la droga, de la que fuera, él metía lo que resultara o quisiera cuando tenía billete y la metía en grandes cantidades; a ese man no le temblaba para nada.

Gato fue un parcerito muy famoso, a él lo contrató mucha gente del sector y de la ciudad para hacer vueltas y vueltas y vueltas y no se sabe de ninguna vuelta que no la hiciera perfectamente, Gato se reía libremente manifestando placer por la acción cumplida, pero en su risa se le notaba en el fondo su vaina, además los ojos tenían un brillo muy fuerte, muy intenso como esas personas que no pueden mirar niños por qué les pegan mal de ojo.

Él veía caer sus víctimas, él tenía guardados todos los recuerdos de los trabajos hechos desde que tenía diez años, cuando aún era un niño. ·

Buscó a Jhony y le confesó que haría algo para que lo mataran, le dijo que más de cien espíritus de ultratumba lo estaban persiguiendo. Ya no iba a ser habilidoso como los gatos en la noche, en la oscuridad o en el día cuando caminan entre casas o en la misma casa sin que nadie los note o se escuchen ruidos.

Todo mundo decía que Gato tenía las siete vidas o tenía pacto con el diablo, por que se le perdía a todo mundo y solamente lo herían pero no eran cosas graves, cosas que siempre sanaban.

Salió de la casa, media hora mas tarde unos disparos, hubo mucho silencio en el barrio; pasó por una de las calles, lento y sin mayores preocupaciones. Luego, unos minutos más tarde sonaron diecisiete disparos, todo había terminado.

.....

Sueños, sueños son. Le han quedado muy adentro cada vez que leyó uno de los tantos libros que le gustaron desde su misma infancia, Kalimán, el Aguila Solitaria, el Hombre Araña, Pedro Páramo y Neruda y otros más que le toco leer en el colegio.

Le ha gustado la poesía escribirla y leerla pues ninguna mujer, a la que se le escriba o mande poesía, es indiferente a las propuestas románticas que la poesía lleva. Johnny sonríe libremente y lo hace con el alma.